

HOMENAJE AL PROF. DR. GUAYMIRÁN RÍOS BRUNO

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL AC. PROF. DR.
GUIDO BERRO ROVIRA

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE MEDICINA LEGAL
DE LA FACULTAD DE MEDICINA – 3.12.2008

Queridos amigos, especialmente familiares y amigos de Guaymirán, muchas gracias por estar aquí. Estamos hoy en el Día del Médico, ubicados donde Guaymirán tantas veces estuviera, trabajara tanto y quisiera intensamente.

Homenajeamos hoy Guaymirán Arturo Ríos Bruno, Chumbo, sin duda que con mayor autoridad y precisión que yo se refirieron a él los entrañables amigos que me precedieron en este homenaje, especialmente en datos biográficos y destacados atributos que portaba, su brillante desempeño docente, su increíble currículo vital.

Yo quisiera transmitirles como lo veía y si acaso contarles alguna anécdota o momentos inolvidables, simples pero de profunda enseñanza, esos momentos que al decir de Borges son la vida y esas anécdotas que son la sal de la vida.

Mientras a algunos los percibimos como seres reflexivos o más bien como “especulativos”, “intelectuales”, a otros los vemos como “motores”, mejor dicho “prácticos”, “activos”. Es evidente que en la diversidad de situaciones en las que se encuentra un individuo puede alternativamente cargar sus aptitudes especulativas o prácticas, pero créanme que solo en Ríos conocí a alguien que pudiera ser tan impresionantemente práctico, con tanto peso reflexivo profundo y al mismo tiempo y lo más increíble, tan sencillo. Son ejemplo de ello las anécdotas ya contadas muchas veces por mí, que hacen referencia a cuando me señalaba frente a un gran dilema pericial de imposible solución “Guido: mirá que una respuesta es que no hay respuesta”. O cuando tentado por contestarle al juez con diagnósticos entre signos de interrogación, cosa que veo actualmente también con cierta frecuencia, o devolviéndole preguntas, me decía “¡Pero Guido!, le vas a pasar al Juez más dudas que las que ya tiene”. O cuando me advertía “Pero mirá que porque esté escrito en un libro no quiere decir que sea verdad; los libros contienen disparates...” y me mencionaba algunos ejemplos.

Práctico total al momento de periciar, recuerdo que estando yo interrogando a un abusador sexual y preguntándole sobre relaciones sexuales mantenidas, esos términos empleaba, y el oyéndome, me lleva

aparte y me dice “Si seguís preguntando de esa forma te agarra de punto y te contesta cualquier cosa. Tenés que manejar su léxico”; bueno imagínense las palabras adecuadas que utilizó. Lo cierto que su cultura era amplísima y conocía todo tipo de gentes y sabía comunicarse notablemente.

Exigente en la terminología y referencia anatómica más correcta: “muñeca es un juego de las nenas, esa región se llama puño”, “tobillo es cuello o garganta de pie”, “eso de entrepierna es de modista o sastre, es entremuslos o cara interna de muslos, región obturatriz talvez, pierna es de la rodilla para abajo”. “Los dedos de la mano tienen nombre, no son segundo, tercero, etc.,... Eso es del pie”. “El orificio de bala que decís en la sien no es ni frontal ni fronto-temporal casi seguro es pterigoideo, vení a ver en un cráneo”

Culto y generoso. Ya jubilado y aprontándose para mudarse me llama para que pase a ver y llevarme todos los libros que me sirvieran, “aunque eso sí, dejale algunos de psiquiatría al Dago (Dr. Dagoberto Puppo), mis libros de medicina legal y psiquiatría forense son pa’ vos, algunos le dí a Soiza, y el Dago que sé que los aprecian y les van a dar utilidad, sino van al cordón de la vereda junto al árbol. Los libros no se venden ni regalan; se continúan con los que los valoran. Eso quiero, y tenés una hora para venir”, se imaginan que salí volando y aún hoy descubro anotaciones al margen y en libros que están en ingles, francés e italiano. Tiempo después comentábamos con Dagoberto Puppo ¡lo que leyó este hombre! Y me dice Dagoberto ¡y como sabía psiquiatría! Sí, Psiquiatría y toda la Medicina. Sabía la teoría y su conocimiento lo transformaba en resoluciones totalmente prácticas, con dictámenes certeros, sin ambages, expeditivo 100%. Incluso tengo sus libros de Criminología subrayados por él, Garófalo, Borri, Lombroso y los clásicos de Medicina Legal. Fue amigo del maestro Emilio Bonnet, el argentino, quien le obsequiara un libro que tenemos aquí en el museo. Discutió con Bonnet sobre la muerte cerebral. Bonnet oponiéndose a la misma, Chumbo siempre adelante, en la avanzada de la Medicina, siempre. Toxicología, Emergencia, Desastres, Trasplantes, Medicina Laboral; qué sé yo... En todo hacía punta.

Era también muy entretenido, y hasta seguro que exageraba, cuando nos contaba “casos” y se entusiasmaba, como aquel de “muerte por nutria en 18 y Andes” (una nutria viva en un balcón del edificio Palacio Salvo se cayó de gran altura y mató a un señor que esperaba el ómnibus) o el “Suicidio a ruego u homicidio consentido” (unos amigos matan a otro sin querer, con un arma vieja supuestamente descargada con la que pretendían asustarlo y desistir de sus deseos de suicidio que no tenía por sí el coraje de llevarlo a cabo y les rogaba a sus amigos que lo mataran y hasta los exculpaba en un

papel firmado), o el “no sé cómo no se olvidan más cosas” que le atribuía a Armando Tommasino, cuando lo hizo ver una cirugía con el propósito que Armando (su querido juez y amigo) entendiera los oblitos.

A veces era explosivo, “calentón” y luego se arrepentía. Defendía las armas de fuego, condenaba el aborto criminal, la eutanasia y era absolutamente cuidadoso en las valoraciones de actuaciones de colegas demandados, casi diría que su posición era en principio contraria a la existencia de la responsabilidad médica. Sin embargo en los hechos cuando tenía que periciar siempre estuvo aferrado a la búsqueda y transmisión de la verdad.

Fue Él quien me despertó curiosidades de temas que solo a Él se los oía. Cuando nadie hablaba no conocía de baremos, un día me comenta del bareme [decía “bareme” y no “baremo”] de la URSS y lo comparaba con el de Balthazard! El tema de lo que el forense puede dilucidar en casos de comuriencia por primera vez se lo vi plantear a él en los desastres en masa y qué hacer con los fallecidos.

Su rectitud ética intachable, al punto de por ejemplo no llamarme para interesarse nada menos por su hijo que estaba injustamente en una confusa situación en un caso en el juzgado en el cual yo tenía que informar como forense. Una vez terminado todo y aclarado el tema le hice notar que yo esperé que me llamara y su contestación fue: “Pero cómo iba a llamarte por ese caso si estaba nada menos que mi hijo medio enredado”. ¡Que ejemplo!

Su lado humano,... un día encuentra el la Morgue a un funcionario, Bouza de apellido, con síntomas y signos de grave dolencia cardíaca, con un infarto en curso. Sin dudar un instante lo carga y lo lleva al Clínicas dejando sus tareas de turno y salvándole la vida. El funcionario no tenía mutualista y él le hizo todos los trámites de asistencia correspondientes.

Su bohemia característica... si parece verlo cruzando la plaza San Martín, en Buenos Aires, bajando del ómnibus y con su cartera tipo mochila al hombro. O como lo recordaba Mesa, comiéndose un refuerzo luego de su magnífica conferencia, sentado en el muro de enfrente de un gran hotel cinco estrellas de Buenos Aires, donde se hacía un importante congreso de Cirugía.

En la Morgue fue quien diseñó los protocolos de autopsias con esquemas y dibujos que aún algunos forenses usan. Me honró dejándome para que hiciera pericias suyas que luego veíamos en conjunto y haciendo luego sus subrogaciones, casi sin darme cuenta fue docente, con esa calidad, y haciéndome creer que era yo que lo ayudaba, mucho tiempo después me dí

cuenta, ¡que notable! Una vez, cuando recién hacía yo mis primeras armas, me dejó un montón de huesos con una esquelita que decía más o menos: “Guido: me gustaría conocer tu opinión autorizada sobre este hallazgo”. Les confieso me sentí “ancho”, ¡que El profe Ríos Bruno me dijera eso!, ¡Tu opinión autorizada! nada menos que él que yo sabía muy bien que era un anatomista de fuste, que dominaba la osteología. Bueno, me esforcé estudiando y midiendo aquellos huesos para darle un buen informe, fue, no dudo uno de los motivos que me llevaron a estudiar osteoantropología forense y que no dejo de agradecerse. Mucho tiempo después meditando sobre aquella esquila me di cuenta que “opinión autorizada” tenía otra lectura sutil, simplemente que me autorizaba, me daba permiso a ver esos huesos, todavía no sé cual era la correcta interpretación, pero fuera cual fuera obró como seguramente él quiso: Un formidable estímulo al estudio e interés por la osteoantropología forense que aún me perdura. Me hizo varias así. Con larvas, con tóxicos, con todo. Siempre activo, motor incansable, curioso, abierto a la búsqueda e investigación. Siempre práctico, reflexivo y curioso, todo junto. ¡Con decirles que hasta había intentado fotografiar el aura de los moribundos! También en otra oportunidad estuvo no sé cuantas horas dándole fuego a unos restos para ver cuanto tiempo demandaba una carbonización y cremación con medios precarios, lo cual también me dejó grabado a fuego qué importante es poder llegar a la etapa experimental en la respuesta pericial. Y así cuando la Comisión para la Paz nos preguntara sobre algo parecido, inmediatamente lo evocamos, y junto con Hugo [Rodríguez Almada] hicimos un modelo experimental que nos permitió una respuesta más precisa y científica.

En otra oportunidad me pregunta de que murió tal individuo y yo bien firme y tranquilo le digo: “comprobé Shock hipovolémico, hematoma en pelvis, herida de vejiga”. ¡Para que!, todo mal: “¡Mirá!, no hay shock en la mesa de Morgagni (será exanguinación o anemia aguda); el hematoma será en cavidad pelviana porque pelvis es hueso; y de herida de vejiga, no se muere nadie! Vení, vamos a disecar la aorta terminal y las ilíacas; debe tener una herida de hipogástrica”.....y tal cual.

A veces me parece sentirlo a mi lado y un poco atrás, sin túnica y protegiéndose con la mía, aconsejándome “no te empoces, no te empoces, plano por plano, seguí la hemorragia y encontrás la bala” y en seguida “dale metéle, más rápido”; lo que parecía contrario al plano por plano previo. O cuando me aconsejaba, “Mirá: no te apresures en hablar, terminá primero toda la autopsia antes de sacar conclusiones” y en seguida, aún antes de abrir: “Mirá ese abdomen ¿Qué tiene?, dale”, contradictorio, ansioso, pero un gran maestro. No son pocas las veces que siento su entrada, su presencia, con sus lentes con cadenita, con su forma tan peculiar

Palabras del Ac. Prof. Dr. Guido Berro Rovira

3.12.2008 – Departamento de Medicina Legal – Facultad de Medicina

de tomar el lápiz o la bic entre sus dedos (nunca con lapicera de más marca) y señalar lo que teníamos que ver o mostrarle.

Fue quien propuso, pocos años después de Francia, en la década del 60, el diagnóstico científico de la ebriedad etílica mediante el método de las tres fichas: la policial, la clínica y la bioquímica, que aún hoy es de referencia y no totalmente implementado.

Aleccionante su postura frente al narcoanálisis y al suero de la verdad. Impresionante su firmeza al constatar apremios físicos.

En suma: un cabal y verdadero Maestro que no dudo en decir perdurará como ejemplo y referencia de todos cuantos aspiramos ser como él, útiles a los semejantes y a la humanidad.

Disculpen si me extendí demasiado, nunca me cansaría de seguir evocándolo, contándoles anécdotas, pero como de inicio les dijera, hay grandes amigos que quieren referirse también al querido Chumbo.

Gracias nuevamente y al final les pediré me asistan a descubrir una foto suya que perdurará en el Departamento.

Guido Berro